



ERZBISTUM
HAMBURG

LA PALABRA DEL PASTOR 2025



ERZBISTUM
HAMBURG

Erzbistum Hamburg
Am Mariendom 4
20099 Hamburg
www.erzbistum-hamburg.de



LA PALABRA DEL PASTOR 2025

¡Queridos creyentes
de la archidiócesis de Hamburgo!

Me complace dirigirme hoy a vosotros queridos creyentes. «Gelouben» es del alto alemán medio y proviene de la palabra «glauben (creer)», usada hoy en día. Traducido al español, significa algo así como «estimar», «aprobar». Este significado se ha conservado en las dos palabras «loben» y «geloben (Alabanza y confianza)». Este tipo de promesa se puede encontrar en diversas formas de juramento de fidelidad, como el voto matrimonial, el juramento médico o el juramento que prestan los políticos o los funcionarios. Siempre que se hace un juramento, tiene que ver con una decisión y una elección libre. La persona que jura elige y afirma unos valores, una tarea o una persona.

Este comienzo de año en Alemania viene marcado por la campaña electoral. Las elecciones anticipadas al Parlamento y las elecciones en Hamburgo han aumentado la tensión: Quién recibe cuántos mandatos, qué coaliciones son matemáticamente y realmente posibles políticamente? ¿Cómo será el futuro gobierno, cuyos miembros jurarán pronto su cargo? Queridos hermanos y hermanas, más que nunca estamos llamados a creer sólo en quienes defienden la dignidad y el respeto de todas las personas, independientemente de su origen y su historia. Sólo merecen ser elegidos por los cristianos los políticos que defienden sin fisuras los derechos de los más débiles y vulnerables, especialmente de los emigrantes. Que tu decisión de voto esté guiada por tu visión cristiana de la humanidad y por tu deseo de una democracia fuerte y defensiva.

Dios ya ha elegido: Ha elegido al hombre y el mensaje decisivo es: Dios nos elige a los humanos. Él mismo se hace humano como nosotros. Al hacerlo, se pone completamente de nuestro lado. No maniobra de un lado para otro, sino que se

decide al cien por cien haciéndose como nosotros. Dios nos elige aunque no seamos perfectos. Sí, nos elige porque no somos perfectos. Nos elige para estar cerca de nosotros y acompañarnos para siempre. Es una elección que llega hasta el final.

Dios hizo su elección e hizo su cruz con nosotros. Desde entonces, esta cruz ha sido nuestra seña de identidad como cristianos en todo el mundo. Nos ha prometido su fidelidad. Dios construye sobre nosotros.

Creemos en un solo Dios.

Con estas palabras comienza el llamado Gran Credo (cf. Gotteslob 586,2). La base del credo, que sigue siendo pionera hoy en día, se formuló en el primer Concilio Ecuménico de Nicea y se completó en un concilio posterior en Constantinopla – de ahí el doble nombre: el Credo Niceno-Constantinopolitano. Este año celebramos el 1700 aniversario de aquella asamblea eclesial, que probablemente se reunió en mayo del 325 en una pequeña ciudad al sur de Estambul.

El Concilio de Nicea formuló una importante respuesta a un debate teológico que existía en el siglo IV: ¿Es Jesús un ser creado por Dios y, por tanto, subordinado a Dios Padre? La respuesta caracteriza nuestra fe hasta hoy: en Jesús, Dios se hizo verdaderamente hombre entre nosotros. Es «consustancial» al Padre.

Además, el Concilio también acordó la fecha en que debía celebrarse la Pascua: todos los cristianos juntos. Desgraciadamente, esto no tuvo continuidad en la historia. En 2025, sin embargo, es una feliz coincidencia que la Pascua se celebre en la misma fecha en las iglesias orientales y occidentales. A veces, me parece que la preocupación por la unidad de todos los cristianos se ha convertido en una buena rutina. Necesitamos mantener vivo el ecumenismo, la preocupación por tender la mano a los demás. Un recordatorio de ello podría ser que el Nicene-

Constantinopolitanum es el último texto confesional que pueden rezar juntos todos los cristianos, ortodoxos, católicos y protestantes por igual.

Aunque rara vez se pronuncie en nuestros servicios religiosos, el gran credo contiene importantes impulsos para nuestra fe. Quizá podamos redescubrirlo en este año jubilar. Al rezarlo o meditarlo, cada uno puede preguntarse: ¿Qué puntos de contacto con mi vida son reconocibles? ¿Qué significan para mí personalmente cada una de las creencias? Rezado así, el Credo es como una promesa de fidelidad a Dios: es nuestra respuesta a la elección de Dios. Cuando rezamos el Credo en comunidad o personalmente, expresamos: Te alabo, Dios, te prometo mi fidelidad, confío en ti. Porque la fe no es sólo saber de Dios. La fe es una relación de confianza de corazón a corazón.

Esto se expresa simbólicamente en la palabra latina «creer». Se compone de «cor» y «dare», que se traduce como «dar el corazón». Nos referimos a la profesión de fe simplemente con la primera palabra latina: credo. Quien pronuncia el credo no se limita ante todo a recitar su fe, sino que entrega su corazón a Dios. La profesión de fe es algo así como una declaración de amor a Dios.

Quien se confía a Dios puede estar seguro de que Dios nunca le abandonará. La fe siempre va en ambos sentidos: Yo prometo mi fidelidad a Dios y él hace tiempo que selló la suya de forma indestructible. Sin embargo, nuestra fe también es relevante a nivel humano: Quien cree puede creer junto con otros. El Papa Benedicto XVI dijo una vez: «Los que creen nunca están solos». Por eso, en este año del aniversario del Concilio de Nicea, me gustaría pedirles que hagan algo: compartan su fe. Comparte con los demás las preguntas importantes: «¿Qué me sostiene? ¿En quién confío?». Contad a los demás vuestras historias de fe en vuestra relación, familia y comunidad. Estoy seguro de que os enriquecerá, os unirá y fortalecerá vuestra fe.


En mi experiencia, esto a menudo pone de manifiesto la belleza de la fe, los momentos personales, lo que realmente nos sostiene. Experimento que muchas personas están deprimidas ante la difícil situación de la Iglesia y la sociedad, y que a menudo pierden la esperanza. Como cristianos, no debemos dejarnos arrastrar por esta tendencia a la baja y el pesimismo. No perdamos la esperanza y la confianza. Prioricemos la alabanza y la acción de gracias en lugar de la queja y la resignación. El símbolo de la esperanza cristiana es el ancla. Cuando estamos firmemente anclados en nuestra fe en Dios, irradiamos confianza, alegría, fuerza y vigor. Y eso es exactamente lo que todos necesitamos ahora.

¡Que Dios os bendiga! Que Él fortalezca en vosotros la fe, la esperanza y el amor durante este Año Santo.

Erzbischof Dr. Stefan Heße

bischofshaus@erzbistum-hamburg.de

 @erzbistumhamburg

 fb.com/erzbistumhamburg